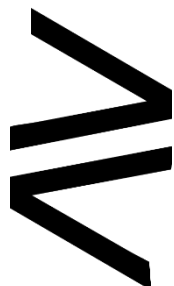


archivo●
entre >
guerras





Testimonio del marine

Escritos complementarios para personajes del
texto Suite Afganistán de Ángel Hernández





© **Archivo Entreguerras** es un proyecto de investigación documental relacionado a contextos de violencia en México y el mundo.

Toda la obra contenida es autoría de Ángel Hernández y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: archivo.entreguerras@gmail.com



Los adictos de la avenida Jada Maiwan no entienden razones.

Hoy los vi comer de un dromedario muerto que fue embestido por un camión de volteo. ¿De quién fue la idea de hacer esto, Nahúm?

Nahúm no responde.

¿Es que se han quedado sin almuerzo?

Parece que ellos prefieren ahorrar el poco dinero que les queda en potro.

Testimonio de un marine en Kabul.



1

Los soldados americanos se divierten matando dromedarios por el desierto. Se ha vuelto una práctica clandestina que reúne grandes cantidades de dinero en apuestas y ayuda al ánimo de los chicos. Lo que interesa, más que dar muerte al animal, es hacer que el hombre que lo monta caiga al suelo sin ser herido. Ésa es la recompensa. Sin embargo, una vez que cae, el jinete en vez de encolerizarse intenta reconfortar a la bestia, hasta que muere por completo. Luego, parece que llora un poco. Toma sus pertenencias prendidas al cuerpo del animal y sigue su camino en silencio. No quisiera contarle acá, pero ésa no es la única práctica de violencia hacia los dromedarios afganos.

2

En el campamento, durante las primeras guardias, aún teníamos tiempo para charlas, fumando y bebiendo hasta el amanecer. Una de esas noches, a alguien se le ocurrió pensar que había una mujer entre nosotros. “¿Una mujer?”, pensamos todos. “Una mujer-dromedario”, dijo él, “una mujer jorobada”. “Bien”, dijo Louis, “luego de matar a cinco talibanes, estaría listo para cualquier cosa, incluso para joder con una mujer jorobada, socio”. Entonces, el oficial de turno dijo: “Ahora, lo vas a demostrar”. Y todos reímos, pensando que tal vez algún cabo podía salir disfrazado de mujer con una joroba improvisada. Pero la broma pretendía ir más allá...



3

En silencio, sin que nadie se enterara, Courtney, el oficial en turno del regimiento, ya bastante ebrio, nos pidió salir a buscar un dromedario para Louis, el marine que esa noche abrió la boca de más. Así que salimos a buscar uno entre los suburbios de Khair Khana, que quedaba a un lado del campamento, pero no encontramos nada. Entonces, pedimos autorización para tomar uno de los tanques del regimiento, y salimos hacia el barrio nuevo de la ciudad. Al poco tiempo, en una de las barrancas que conducen a Dasht-e-Barchi, dimos con uno. Mosley, que iba conmigo, dijo: “Detente, detente aquí. Es un dromedario hembra. Aquí está lo que buscamos”. Así que me detuve y bajamos del tanque. Quitamos de en medio al hombre que montaba el animal, nos cercioramos de que en efecto fuera hembra y lo atamos al tanque.

4

Cuando iniciamos la marcha, escuchamos que el hombre detrás de nosotros nos maldecía y llamaba a otros hombres, que comenzaron a lanzarnos piedras. Volvimos a detener el tanque y Mosley salió por la escotilla. Lanzó una descarga al aire con el arma y aseguró al dromedario, que se mostraba nervioso, tirando de la soga, rebasando cada que le era posible el paso del tanque durante el camino. Entonces, reanudamos la marcha hasta llegar al campamento. Eso nos metió en problemas.



5

Por radio, avisamos a Courtney que veníamos ya con lo acordado. Courtney dijo: “Ésos son mis muchachos”. Y, al cabo de diez minutos, arribamos con el resto de las tropas. Los chicos no podían parar de reír en cuanto nos vieron. Mosley salió de la escotilla y comenzó a gritar: “¡Aquí está tu mujer, Jours!”, “¡Queremos verte jaderar!”. Y todos volvieron a reír, pero por última vez.

6

Nos gustaba la idea de ver cómo Jours resolvía la escena de amor con el dromedario. Ésa es la verdad. Queríamos divertirnos. Las jornadas habían sido largas y no había mucho en que entretenerse estando ahí. ¿Qué hay de malo en eso? Este trabajo es jodido si no encuentras diversión. A mil kilómetros de aquí, nuestras chicas ven *American idol* y comen crema de maní sobre pan tostado. Saben de la guerra sólo lo que se dice en Facebook. ¿Entienden eso? Somos los héroes de una nación y vivimos dentro de un hoyo oscuro, cuidándonos de un puñado de fanáticos que buscan hacernos volar el trasero.

7

Al ver abrirse la escotilla del tanque y escuchar gritar a Mosley, algo me dijo que las cosas se pondrían mal. Se escuchó una detonación y un fragmento del rostro de



Mosley cayó sobre mis botas. Era de esperarse: los Talibanes no soportaron la broma.

8

A las 2:37 horas, comenzó el enfrentamiento. Con el regimiento ebrio y dispuesto a terminar con todo lo que se moviera, la cantidad de municiones usadas esa noche fue excesiva. Los nuestros, sin embargo, nunca dieron con nadie. Nunca se supo quién o de dónde le dispararon a Mosley. Al final del encuentro, el tanque fue puesto a disposición de la comandancia y trasladado al andén militar del aeropuerto de Kabul. El cadáver del dromedario, muerto en medio del tiroteo, quedó en el patio central del campamento, esperando que Courtney diera la orden para sepultarlo.

9

La cosa no termina ahí. El momento en que el dromedario avanzaba atado por delante del tanque fue fotografiado esa noche por algunos reporteros. Luego, le dio la vuelta al mundo. Lo que al principio fue una broma de mal gusto se convirtió en un triunfo (oportunista, en todo caso) para los que coincidían en que el dromedario conducía el tanque y no el tanque al dromedario. Cuestión de perspectiva para algunos y, como podrá entenderse, de humillación para muchos de los nuestros. Sin embargo, en la declaración oficial elaborada por Courtney, los hechos figuraban así:



El oficial Fernández conducía el tanque sin autorización por las calles de Kabul. Se dio a la misión de poner en resguardo un dromedario que, bajo su propia sospecha, transportaba material presuntamente explosivo. Según la declaración del propio Fernández, al dar con el objetivo, aseguró la carga atándolo al tanque y dirigiéndose nuevamente al campamento. Durante el trayecto, el animal, nervioso, a ratos retrocedía y a ratos tomaba la delantera, lo que fue malintencionadamente interpretado por la prensa internacional como una humillación, en el entendido de que era el animal quien tiraba el vehículo militar.

¿Qué significa eso? Una burla al orgullo americano. ¿Qué significaba? Significaba que puede más un dromedario usado por el enemigo, que uno de nuestros tanques. En otras palabras: que estamos vencidos en este lugar.

10

El campamento se levantaba. Nos trasladábamos a otro sector cerca de Darul-Aman. Quedábamos unos cuarenta hombres, todos pensando que sería su día libre, ya que, generalmente, los días de reubicación no implicaban brigadas de maniobra militar. La mayoría estábamos sin equipo, con las armas dentro de los contenedores de los vehículos, sin municiones. Oscurecía y había tormenta de arena. Cayó Steve, McGregor, Williams, Have, cayeron en menos de un minuto. Luego, del fondo comenzaron a aparecer cientos de afganos, que se acercaban hacia nosotros, apuntando sus AK-47.



Luego de los primeros disparos, algunos comenzaron a replegarse, mientras que otros sólo se cubrían detrás de los tanques. De pronto, una primera explosión hizo volar a la mitad del regimiento. Al minuto, la segunda acababa con el resto. Malherido, intentando resguardarme entre las piedras, antes de que volvieran a abrir fuego, me acerqué a Courtney y le dije: “Son los dueños de los dromedarios. Vienen por ellos, viejo”. Al día siguiente, su cabeza estaba siendo sujeta por un militante de la resistencia en un video que circulaba en redes y yo huía, tratando de encontrar refugio con los mexicanos que vivían al este de Kabul.



WV

W